

Javier Muñoz-Basols, Elisa Gironzetti, Manel Lacorte (eds.) (2019)

*The Routledge Handbook of Spanish Language Teaching.*

*Metodologías, contextos y recursos para la enseñanza del español L2.*

New York: Routledge; 702 pp.

Con la recién publicación del volumen *The Routledge Handbook of Spanish Language Teaching: metodologías, contextos y recursos para la enseñanza del español L2*, estamos ante una obra de referencia obligatoria para académicos y docentes del ámbito de la enseñanza del español como segunda lengua (L2), que aborda el tema de la lingüística aplicada desde una perspectiva interdisciplinaria. Se trata de un trabajo ambicioso y exhaustivo donde expertos de la lingüística hispánica, de reconocida proyección internacional, han intentado crear puentes que pongan en contacto “la investigación lingüística y la innovación didáctica” (p. 19) a través de revisiones sistemáticas y panorámicas de los fundamentos teóricos, metodológicos e investigaciones empíricas más novedosos y destacables sobre los diferentes temas desarrollados a lo largo de sus 702 páginas, así como posibles aplicaciones pedagógicas concretas para llevar al aula.

La magistral obra *The Routledge Handbook of Spanish Language Teaching: metodologías, contextos y recursos para la enseñanza del español L2* está vertebrada en cinco grandes categorías: I. Perspectivas metodológicas y curriculares, II. Destrezas lingüísticas y comunicativas, III. Aspectos lingüísticos y gramaticales, IV. Contextos sociales y culturales y V. Herramientas didácticas y recursos profesionales. Estos cinco bloques se dividen a su vez en 44 capítulos, cada uno de ellos organizados en seis secciones, en los que se ponen en relación las consideraciones teóricas (Introducción y Estado de la cuestión) con las aplicaciones pedagógicas concretas (Consideraciones metodológicas y Pautas); cada capítulo se cierra con una Bibliografía recomendada (con obras de referencia de orientación aplicativa) y una Bibliografía citada completamente actualizada (que contiene las últimas novedades bibliográficas publicadas hasta el momento). La mayoría de los capítulos van acompañados de tablas, gráficos, apéndices, anexos, plantillas y figuras que sirven para dotar de mayor claridad a las descripciones teóricas y para facilitar la implementación didáctica en el aula de español L2.

La primera parte del volumen está dedicada a los diferentes enfoques y perspectivas metodológicos y curriculares dentro de la enseñanza y el aprendizaje

del español L2. En el capítulo 1 Graciela Vázquez y Manel Lacorte definen los conceptos, métodos y enfoques actuales de enseñanza y su evolución hacia «parámetros pedagógicos» más «dinámicos», y describen diferentes enfoques basados en principios constructivistas (enfoque por tareas, enfoque por competencias, enfoque estratégico y enfoque intercultural). Jane Arnold pone de relieve en el capítulo 2 la importancia de lo afectivo para aumentar el nivel de motivación y autonomía de los aprendientes y en su contribución resume los modelos de autonomía y motivación más sobresalientes. Ángela Pinilla-Herrera y Andrew Cohen clasifican en el capítulo 3 los distintos estilos y estrategias de aprendizaje, y describen las investigaciones más destacables sobre su efectividad. Susana Pastor Cesteros identifica, en el capítulo 4, los aspectos fundamentales a tener en cuenta en la planificación y el diseño curricular. Además, establece las influencias que en el diseño de los currículos del español L2 han supuesto las pautas del *Marco común europeo de referencia para las lenguas* y de los *Standards for Foreign Language Learning in the 21st Century* de ACTFL y ofrece criterios concretos que una evaluación programática ha de plantearse. En el capítulo 5, Encina Alonso subraya la importancia de la planificación de unidades didácticas, analiza sus características y sugiere una suerte de pautas imprescindibles en la planificación de una unidad desde una perspectiva socioconstructivista. El capítulo 6 está enfocado en el análisis y el diseño de los materiales didácticos más eficaces para la adquisición/aprendizaje de una L2, y en él Carlos de Pablos-Ortega especifica los criterios necesarios que evalúan la adecuación de los materiales didácticos tanto para las necesidades concretas de los aprendientes de una L2 como para los objetivos del propio currículo. Javier Muñoz-Basols y Sonia Bailini presentan en el capítulo 7 una revisión panorámica de los diferentes acercamientos al error y su corrección en el proceso de la adquisición de una L2, y proponen pautas para enfrentarse al error (desde la actuación del profesor a la clase invertida). Marta Antón ofrece en el capítulo 8 un acercamiento al tema de la evaluación desde diferentes perspectivas; asimismo, frente a una visión de la evaluación más tradicional (utilizada únicamente como instrumento de medición), la autora reivindica la evaluación alternativa (por tareas y proyectos, portafolios y la evaluación dinámica) como una herramienta que propicia el aprendizaje y que integra a los aprendientes en dicho proceso. Eve Zyzik dedica el capítulo 9 a las teorías más destacables de la adquisición y enseñanza de segundas lenguas y realiza un estudio pormenorizado (junto a sus aplicaciones didácticas dentro del aula) del enfoque por tareas, la instrucción basada en el procesamiento, la gramática cognitiva y la teoría sociocultural y la enseñanza conceptual. En el capítulo

10, Manel Lacorte y Atienza aboga por el desarrollo de una pedagogía crítica y proporciona herramientas de análisis para fomentar «un análisis interpretativo» y crítico para docentes y aprendientes dentro del ámbito de enseñanza de español L2.

La segunda parte se ocupa de las destrezas lingüísticas y comunicativas, así como de otras cuestiones que ha atendido últimamente la adquisición del español L2 como son el papel de la gramática pedagógica, la enseñanza de vocabulario y el componente intercultural. Este segundo bloque se abre con el capítulo 11, donde Victoria Rodrigo destaca la importancia de la comprensión lectora dentro de la adquisición del español y ofrece al docente un modelo sistemático para el diseño de actividades de lectura. Daniel Cassany se ocupa, en el capítulo 12, de la expresión escrita, donde defiende el análisis de género discursivo como un modelo teórico para la instrucción de dicha destreza comunicativa y llama la atención sobre la proyección que ha tenido en la escritura del siglo XXI internet y los recursos digitales. El capítulo 13, sobre la comprensión auditiva, corre de la mano de Susana Martín Leralta, quien pone de relieve la dificultad que entraña esta destreza comunicativa debido a los diferentes factores que se activan en su adquisición; de igual manera, la autora propone una serie de variables a tener en cuenta en el diseño de las actividades de comprensión auditiva. Por lo que respecta a la expresión oral, Javier Muñoz-Basols y Elisa Gironzetti proponen en el capítulo 14 una metodología pedagógica centrada en tres fases (concienciación, análisis de tipología textual e identificación y selección de patrones lingüísticos) y seis componentes estratégico-discursivos (adecuación, coherencia, cohesión, variación léxica, registro y corrección). Teresa Bordón aborda en el capítulo 15 los factores más significativos que aparecen en una visión de la gramática pedagógica: atención a la forma o a las formas, acercamiento gramatical explícito o implícito, etc. Anna Rufat y Francisco Jiménez Calderón presentan en el capítulo 16 el tema de la adquisición de vocabulario y su papel en la enseñanza de lenguas, fundamentándolo bajo una serie de principios pedagógicos basados en tres dimensiones: lingüística, psicolingüística y pedagógica. En el último capítulo de este bloque, Jorge Jiménez-Ramírez se centra en la cuestión de la definición de cultura e interculturalidad, y la adquisición de la competencia intercultural a través de actividades diseñadas en cuatro fases (presentación, desplazamiento, extrañamiento y evaluación).

La tercera parte de la monografía reúne contribuciones enmarcadas en diferentes ámbitos como la lingüística cognitiva, la fonología y la fonética, la

morfología, la sintaxis, la semántica, la pragmática, la sociolingüística, la dialectología y la lexicografía. Alejandro Castañeda Castro inicia este tercer bloque con el capítulo 18, dedicado a la lingüística cognitiva, donde el autor identifica los valores esenciales de esta (relevancia del significado, la construcción como unidad básica o la integración de léxico y gramática) y utiliza, a modo de ilustración, estructuras del español, así como el uso didáctico de imágenes en la enseñanza de léxico y gramática y la identificación de procesos metafóricos y metonímicos. Rajiv Rao, en el capítulo 19, presenta los fundamentos teóricos básicos de la fonología y la fonética desde una perspectiva articuladora y acústica, y recomienda para la enseñanza de pronunciación herramientas como el programa Praat. En el capítulo 20, Paul D. Toth describe los retos morfológicos a los que se enfrenta un aprendiz de español L2 y propone un repertorio de morfemas flexivos que tenga en cuenta su dificultad de percepción; finalmente, el autor ofrece una aplicación pedagógica que integra una serie de parámetros capaces de influir positivamente en la percepción y procesamiento de dichos morfemas. José J. Gómez Asencio, en el capítulo 21, se centra en la selección de los componentes sintácticos y los procedimientos didácticos más adecuados para su instrucción dentro del aula de español L2 (contextos de contraste/no contraste, sintaxis deductiva/inductiva, etc.). En el capítulo 22, Iraide Ibarretxe-Antuñano nos presenta una visión panorámica relacionada con la definición y conceptualización de la cuestión de la semántica, y aboga por despertar la conciencia semántica a los aprendices de español L2 en relación a la multiplicidad y la lexicalización de significados. Dale A. Koike y Lynn Pearson presentan en el capítulo 23 la necesidad de desarrollar en el aprendiz la competencia pragmática en el proceso de adquisición del español como L2, y ofrecen recursos y estrategias pedagógicas para la enseñanza de la pragmática en el aula. En el capítulo 24, que tiene como objeto de estudio la sociolingüística, Manuel Díaz-Campos y Valentyna Filimonova definen los conceptos fundamentales relacionados con la variación lingüística, y ofrecen una serie de actividades destinadas para promover «la inclusión y el reconocimiento de la diversidad lingüística que caracteriza al mundo hispanohablante» (p. 362). Francisco Moreno-Fernández dedica el capítulo 25 al tema de la dialectología y a la descripción de la zonificación dialectal del español; asimismo, el capítulo también hace referencia a los aspectos que influyen en el tratamiento de las variedades y los rasgos dialectales en la enseñanza del español L2. En el capítulo final, Lirian Astrid Ciro se enfoca en la lexicografía, en los diferentes tipos de diccionarios y en el potencial pedagógico de los diccionarios dentro del proceso de aprendizaje del español L2.

El penúltimo bloque del libro acoge a diferentes expertos que desarrollan distintas cuestiones enmarcadas en los contextos sociales y culturales como son el bilingüismo y el multilingüismo, el contacto entre lenguas, la enseñanza/aprendizaje del español a los hablantes de herencia o inmigrantes adultos, el aprendizaje-servicio y el aprendizaje comunitario, el aprendizaje por contenidos, la inmersión lingüística o el español para las profesiones. El capítulo 27 abre esta cuarta parte en la que Jasone Cenoz y Elizabet Arocena investigan las cuestiones sobre el bilingüismo y multilingüismo, poniendo de relieve las consecuencias psicolingüísticas y sociales que plantea el hecho de que el español sea una lengua que mantiene un alto grado de contacto con otras lenguas del mundo; asimismo, los autores destacan el valor educativo de translenguar para desarrollar la conciencia metalingüística en el aprendiente multilingüe del siglo XXI. Kimberly Geelin y Travis Evans-Sago presentan en el capítulo 28 las diferentes circunstancias sociohistóricas que han favorecido las lenguas en contacto, ilustrando el caso del español a través de ejemplos concretos (ser/estar o futuro sintético vs. perifrástico) y aportando finalmente la necesidad de que el aprendiente sea expuesto a *input* auténtico que de cuenta de todos estos procesos. Por lo que respecta a los hablantes de herencia, Flavia Belpoliti y Eliza Gironzetti dedican el capítulo 29 a una clasificación que tenga en cuenta los criterios sociales, culturales y lingüísticos, y se centran en el ejemplo particular de los Estados Unidos y la implicaciones curriculares y didácticas que devienen de los hablantes de herencia como aprendientes de español como L2. Félix Villalba Martínez aborda los retos pedagógicos, curriculares, sociales, logísticos e institucionales que conlleva la enseñanza de una lengua extranjera a inmigrantes adultos en el capítulo 30. Darey W. Lear y Annie R. Abbott introducen en el capítulo 31 los beneficios del aprendizaje-servicio y aprendizaje comunitario y de su integración dentro de los programas académicos más tradicionales. Carol A. Klee aborda la efectividad del aprendizaje por contenidos y la inmersión lingüística en el capítulo 32, destacando positivamente los métodos fundamentados en la instrucción basada en tareas, la instrucción adjunta y la inmersión estructurada. Barbara A. Lafford y Casilde A. Isabelli presentan en el capítulo 33 los programas de estudio en el extranjero y su efectividad en la adquisición del español como segunda lengua, basando sus conclusiones en los resultados de un cuestionario dirigido a directores de dicho programa. Finalmente, en el capítulo 34, Lourdes Sánchez-López ofrece diferentes aspectos a tener en cuenta en la enseñanza del español para las profesiones: papel del profesor, análisis de necesidades, comunicación e interculturalidad, herramientas didácticas y evaluación.

El último bloque del presente volumen se centra por un lado en los novedosos instrumentos y medios destinados para la docencia dentro del aula de español L2 (el uso de las nuevas tecnologías, los medios audiovisuales, la gamificación, los corpus, las bases de datos, la traducción pedagógica y la explotación de la literatura), y por el otro, identifica y desarrolla aquellos recursos profesionales con los que cuenta el docente. En primer lugar, Pilar Munday, en el capítulo 35, describe algunos ejemplos de contextos virtuales para la enseñanza de una L2 (MOOC, Blackboard, Moodle) y propone a los docentes una posible hoja de ruta que ayude a introducir tres modelos de entornos virtuales de aprendizaje dentro del aula (en línea, en situaciones híbridas y la creación de una red personal de aprendizaje por parte de los alumnos). Esperanza Román-Mendoza acerca al lector el potencial de las tecnologías educativas para el aprendizaje y el conocimiento en el capítulo 36, donde la autora identifica y describe los factores que ayudan al profesor a desarrollar y mantener actualizadas sus competencias dentro de este ámbito tecnológico en tres contextos profesionales esenciales: durante su formación, en su entorno de trabajo y en el proceso de aprendizaje dentro o fuera del aula. En el capítulo 37, Carmen Herrero analiza el papel de los medios audiovisuales como instrumento didáctico en la enseñanza de una L2 y de qué manera han de ser integrados en el diseño curricular; para ello la autora propone posibles orientaciones y estrategias para el buen uso de esta herramienta en el aula. Joan-Tomàs Pujolà y Francisco José Herrera Jiménez establecen en el capítulo 38 las relaciones existentes entre el diseño de juegos y los procesos de enseñanza y aprendizaje de una L2 y describen en dicho capítulo el concepto y los beneficios de la gamificación en contextos educativos y su implementación dentro del aula a través de una serie específica de pautas y actividades concretas que tengan en cuenta la planificación, gestión y evaluación. Giovanni Parodi y Gina Burdiles, en el capítulo 39, dan cuenta de la gran utilidad de los corpus y las bases de datos con soporte computacional tanto en la lingüística teórica y aplicada como en contextos de enseñanza-aprendizaje de una L2, destacando y describiendo los corpus *de* y *para* aprendientes con soporte computacional y/o en línea y proporcionando al docente ejemplos concretos de uso directo e indirecto de dichos corpus (orales y escritos). Ángeles Carreres y María Noriega-Sánchez abogan en el capítulo 40 por el uso de la traducción como herramienta pedagógica y destreza, y proporcionan una serie de pautas para integrar la traducción pedagógica dentro del aula de español L2, así como ejemplos concretos de práctica docente, todos ellos fundamentados en el ámbito de la traducción. Por lo que respecta a la introducción de la enseñanza del español a través de la literatura,

Agustín Reyes-Torres nos ofrece en el capítulo 41 una serie de directrices que faciliten el desarrollo de la competencia literaria en la L2 del aprendiente y que tengan en cuenta las dimensiones personal, cognitiva, conceptual, estética y sociocultural. Carmen Ramos-Méndez y Nuria Sánchez-Quitana llaman la atención sobre la investigación en acción como una herramienta para el desarrollo profesional del docente y para favorecer el aprendizaje de los aprendientes de L2 en el capítulo 42, donde describirán los rasgos distintivos de la investigación en acción y sus diferentes ciclos, así como ejemplos concretos de proyectos que ayuden al docente a su potencial implementación. Amy S. Thompson y Jhon A. Cuesta Medina, en el capítulo 43, nos acercan el siempre polémico debate entre profesores nativos/no nativos y apelan por un análisis más exhaustivo de las nociones a veces discriminatorias de nativo/no nativo, aportando a esta controversia numerosas investigaciones que ya han demostrado que la formación y la competencia lingüística de un profesor están por encima de esa comparación. El último capítulo del libro se dedica al desarrollo profesional del docente, y en este Elena Verdía especifica las características de los distintos tipos de profesores (noveles, experimentados y expertos) y describe las diferentes dimensiones del desarrollo profesional del docente (entre otros, indicadores de desarrollo profesional aparecidos en investigaciones sobre docentes, modelos para el desarrollo profesional y herramientas de autoevaluación, planificación y seguimiento).

Esta obra brinda al lector un enfoque dinámico y actual sobre las aportaciones más significativas y pertinentes de la enseñanza/aprendizaje del español L2 en el siglo XXI tanto desde una perspectiva teórica (con las teorías lingüísticas e investigaciones empíricas más recientes y relevantes) como desde una perspectiva práctica (consolidando las novedades teóricas en aplicaciones didácticas concretas dirigidas en su mayoría al investigador y al docente como profesor y como investigador en acción). Sin duda alguna, una obra como la presente ha conseguido revelar a través de sus diferentes trabajos la complejidad y los retos a los que se enfrenta la enseñanza del español como una L2 del siglo XXI, y no ha hecho sino evidenciar la buena forma en la que se encuentran los estudios de la lingüística hispánica aplicada y los retos futuros que todavía le quedan por conquistar.



Gemma Santiago Alonso  
 Universidad de Ljubljana